



Agustín Nieto Caballero

(1889-1975)



Agustín Nieto Caballero (1889-1975) fue el creador de la primera Escuela Nueva de América Latina, en 1914, a la que le puso el nombre de Gimnasio Moderno, institución educativa que todavía funciona hoy en Bogotá, capital de Colombia.

Este ilustre educador colombiano nació el 17 de agosto de 1889 en Bogotá y falleció en la misma ciudad el 3 de noviembre de 1975, con 86 años de edad. Estudió en EE. UU. y en Europa entre 1904 y 1914. En 1914, con otros colaboradores, fundó el Gimnasio Moderno, del que también fue rector. A esta institución educativa —la más importante de América del Sur— aportó nuevas ideas. En ella se formaron los dirigentes, ideólogos e intelectuales colombianos, y también influyó hacia fuera en el ámbito de la educación pública del país. La institucionalización de la escuela nueva fue su segundo aporte con trascendencia, mereciendo todos los aplausos, generando impactos significativos a nivel nacional y latinoamericano. Nieto Caballero, con ello, demostró ser el promotor del modelo de la Escuela Nueva en Colombia y demás países de América Latina, haciendo sentir



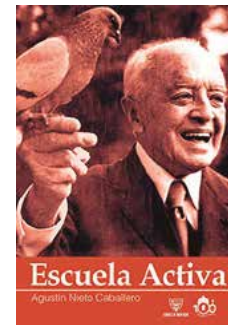
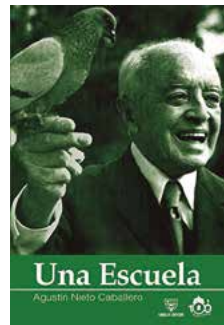
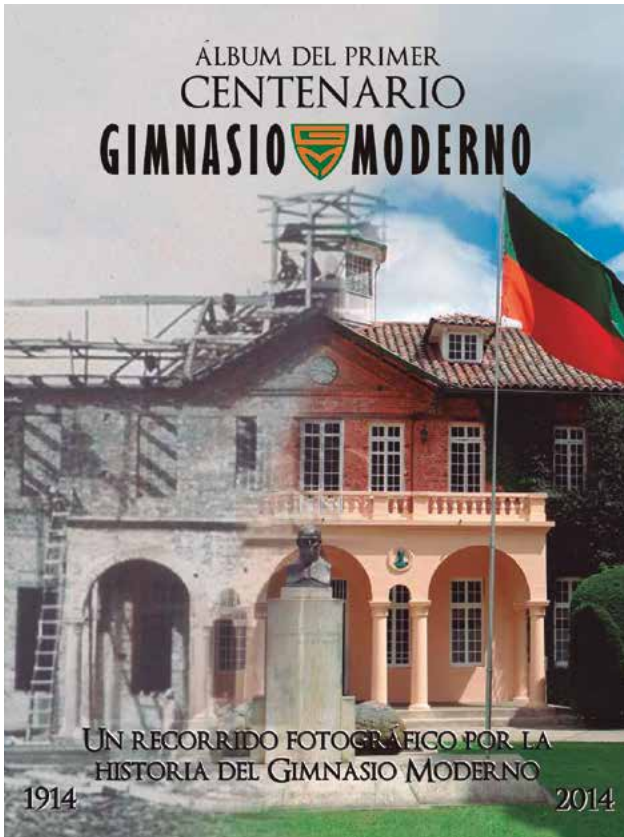
José Paz Rodríguez



Universidad de Vigo

la necesidad de realizar innovaciones educativas, estableciendo una distancia entre la escuela y el fanatismo político, buscando relaciones con organismos internacionales, y difundiendo su propuesta educativa a nivel de Sudamérica e influyendo de manera determinante en el nacimiento de escuelas nuevas en los demás países del continente. El propio Nieto Caballero llegó a decir sobre la Escuela Nueva que tenía creado lo siguiente: “Le llamamos Gimnasio, pensando en la actividad del cuerpo y del espíritu; y Moderno, agregamos, como para sentirnos obligados a mantenernos en continua renovación. Ese nombre es ciertamente un compromiso”.

Nieto Caballero desempeñó, entre otros cargos y funciones, el puesto de director general de la Educación Primaria y Secundaria en el Ministerio de Educación colombiano, y fue el responsable de la reforma de estas escuelas entre 1932 y 1936. Fue también miembro de honor en el Congreso Mundial de la Educación, celebrado en 1936 en Cheltenham; presidente de la Quinta Conferencia Internacional de Instrucción Pública, celebrada en Ginebra en 1936; rector de la Universidad Nacional de Colombia entre 1938 y 1941; miembro del Consejo Nacional colombiano de educación; jefe de la delegación colombiana ante la Conferencia General de la Unesco del año 1947, y delegado de su país en otras muchas conferencias internacionales de educación. Fue además el presidente del Comité Internacional de los 10 para el estudio de los planes y programas de la Unesco, y presidente de la Conferencia Mundial de Educación, celebrada en Ginebra en el año 1958. Entre las importantes condecoraciones que recibió destaca la Medalla de Oro de la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI, 1963). Inició las reformas educativas y fue fundador de organizaciones de estudiantes y de instituciones. Sin embargo, no solo tuvo como principal preocupación en su vida formar personas de bien, sino también escribir, con estilo limpio y claro, obras de temas educativos, confe-



rencias, discursos y artículos de prensa. *Rumbos de la Cultura* es el título general de la serie donde fue recopilando su producción escrita. Su lectura ofrece sabias enseñanzas a los maestros de escuela y a los ministros de Estado. Otras de sus obras fueron: *Sobre el problema de la Educación Nacional* (1936), *Palabras para la juventud* (1958), el citado *Rumbos de la Cultura* (1963), *Los maestros* (1963), *La Enseñanza Secundaria y las reformas de la educación* (1964), *Crónicas de viaje* (1964), *Crónicas ligeras* (1964), *Una escuela* (1966), *La Escuela y la Vida* (1979) y *Escuela Activa* (1987), estos dos libros en edición póstuma. Además de los libros que acabamos de citar, escribió y publicó otros: *Aspectos de la guerra europea* (1914), *Sobre el problema de la educación* (1924 y 1935), *Las casas escolares y su acción en Bogotá*, y *El secreto de Rusia* (1960).

Como escritor hizo importantes aportes al periodismo colombiano a través de sus escritos y artículos en los diarios *El Espectador* y *El Tiempo*, en la *Revista América*, y también colaboró como corresponsal en numerosas publicaciones extranjeras. Fue el fundador y promotor de la revista *Cultura*, donde participaron y colaboraron hombres tan destacados como Luis López de Mesa, Luis Eduardo Nieto, Raimundo Rivas, Manuel Antonio Carvajal y otros.

A finales de 1924, encontrándose Rabindranath Tagore en la casa de Victoria Ocampo en San Isidro Miralrío (Buenos Aires), Nieto Caballero quiso conocer personalmente al educador bengalí. Para ello se

Tenemos que proponernos crear un ambiente de mutua inteligencia, de confraternidad, si es posible, entre todos los pueblos, y eso solo lo logramos cuando nuestra acción comience en la infancia y continúe a través de la juventud

desplazó desde Colombia a Argentina, para entrevistarse con el educador y escritor de la Bengala de India.

Unas pinceladas biográficas

Nieto Caballero se licenció en 1912 en Derecho en la Universidad de París; estudió filosofía, sociología y ciencias de la educación en la Sorbona y en el Colegio de Francia durante cuatro años, y psicología en el Teacher College de la Universidad de Columbia en Nueva York. Cuando en 1914 volvió a Colombia, se reunió con José M.^a Samper, Tomás Rueda Vargas, Tomás Samper, Ricardo Lleras Cadazzi y otros librepensadores, con la finalidad de reformar profundamente la educación nacional, de tal manera que fuese concordante con las ideas de María Montessori y de Ovidio Decroly, según los cuales el niño está dotado de fuerzas suficientes para su autoeducación y la función del maestro consiste en fomentarle y facilitarle este camino.

Al fundar el Gimnasio Moderno, considerado como la primera escuela nueva de América Latina, Nieto Caballero buscaba el rescate de los valores humanos



Su pensamiento pedagógico

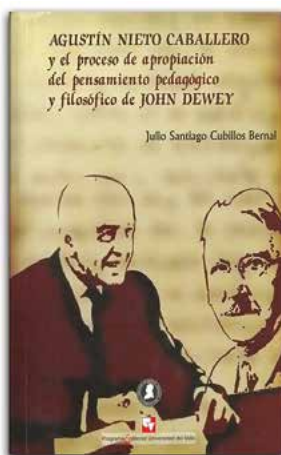
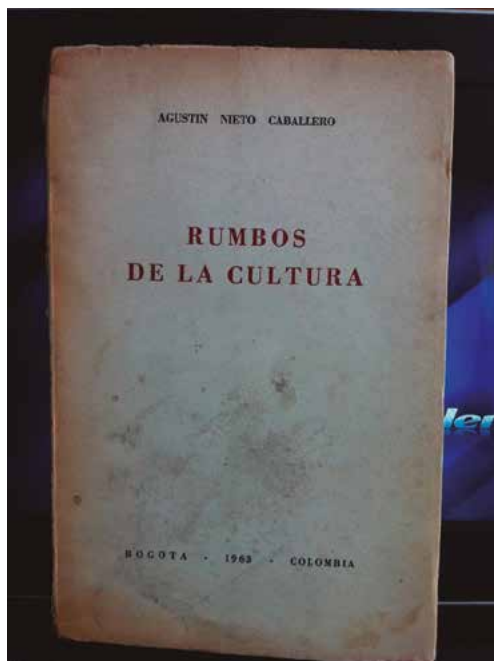
La mejor forma de conocer el pensamiento pedagógico de Nieto Caballero es realizar la lectura de sus propias palabras. Recogidas de varias de sus publicaciones en libros y artículos, presentamos una antología de frases y textos de su autoría, en los que se pueden apreciar sus ideas educativas e innovadoras en el campo de la pedagogía:

1. “La educación implica la formación integral del individuo: corazón, cerebro, músculos; fases son de un mismo problema. De ahí que las estadísticas no nos digan nada cuando nos hablan en número de escuelas. Solo la calidad puede darnos una norma. Se precisa saber si el local escolar tiene aire, luz, agua, garantías higiénicas. De lo contrario, es más educativo, más humano, no ir a él. Importa saber si allí mismo hay un maestro, un capataz. Tampoco es educativo ni humano poner frágiles criaturas bajo el dominio de la ignorancia y de la torpeza”.
2. “Nuestra aspiración sería ver convertida la universidad en la casa del espíritu colombiano, en el hogar de la cultura, patria, en la escuela de la ciudadanía. Quisiéramos que la universidad no fuese solamente la fábrica de profesionales más o menos expertos, sino también un laboratorio de investigación [...]. Una universidad que sea enciclopedia viva de conocimientos, y síntesis de los deseos espirituales de la nación, respetuosa en la tradición e inspirada a la vez en la realidad palpitante del momento [...]. Esta es nuestra misión universitaria: formar hombres capacitados, hombres a la altura de la faena que deben realizar, hombres animosos, sanos de alma y de cuerpo, preparados en la técnica y con la voluntad y el espíritu generoso para llevar a buen fin las arduas empresas que van a solicitar los empeños nacionales”.
3. Muy preocupado por la formación de los docentes y la gran importancia de tener buenos maestros, escribió mucho sobre este tema: “No se puede ser jamás demasiado exigente a este respecto. Por algo Claparède, el profundo psicólogo suizo nos decía en el Instituto de Ginebra: Fundamos este centro para el estudio de las ciencias de la educación, porque en Suiza no abundan los maestros científicamente preparados, y el gran Dewey se quejaba en las visitas a las escuelas americanas de no encontrar sino muy de tarde en tarde un verdadero maestro”.
4. En respuesta al inspector Escobar Roa, que le llamaba “doctor pedagogo de gabinete”, Nieto Caballero escribe: “Hubiese venido usted conmigo a algunas de las maravillosas excursiones que desde hace diez años vienen haciendo los alumnos del Gimnasio Moderno, verdad es que no siempre hubiese podido ofrecerle al doctor Escobar Roa el traje de alquiler al que ya está acostumbrado para sus correrías [...]. Andando a veces, por largos días, al paso de los arrieros antioqueños, cuando vuelven de sus compras, como me tocó hacerlo con mi grupo de excursionistas a través de Tolima y del Valle; cabalgando otras, semanas enteras, como en la excursión del Llano del Casanare, en los itinerarios por Antioquía y Caldas y los Santanderes; y por último volando también hasta la costa atlántica [...] así y no de otro modo me di yo un baño de colombianismo que me caló hasta los propios huesos”.
5. Sobre el perfil del maestro dice: “Lo complejo del problema reside en la delicadísima misión que a los maestros está encomendada. Es muy difícil erigirse en ejemplo y el maestro debería serlo siempre: ejemplo vivo de rectitud moral, de laboriosidad, de amor al estudio, de modestia efectiva, de tacto, de discreción, de suavidad y de firmeza de carácter a la vez”.
6. Sobre la escuela señala: “Al analizar una escuela debemos desentrañar cuál es su espíritu, dogmático o democrático; existen escuelas donde es preciso obedecer ciegamente y escuelas donde se permite pensar y actuar [...] recordando constantemente que enseñáis más con vuestro ejemplo que con vuestra palabra, o mejor, que solo enseñáis con vuestras palabras cuando ellas se ajustan a vuestros actos”.
7. Hablando del maestro antiguo y del maestro moderno comenta: “El pasado es el maestro que infunde temor y miedo; el presente es el maestro que inspira respetuoso afecto. El pasado es el maestro que dogmatiza; el presente es el maestro que insinúa. El pasado es el maestro que impone su modo de pensar; el presente es el maestro que crea individualidades conscientes. El pasado es el maestro que hace repetir interminables lecciones de memoria; el presente es el maestro que estudia con sus alumnos la realidad y se preocupa por hacerlos comprender, por interesarlos, por mantener viva su atención. El pasado es el maestro que se contenta con instruir; el presente es el maestro que educa, que no pierde de ver la formación integral del individuo: desarrollo físico, sentimientos, carácter, voluntad, espíritu”.
8. Cree Nieto Caballero que por la educación se puede lograr la paz y la confraternidad entre los pueblos y naciones: “Tenemos que proponernos crear un ambiente de mutua inteligencia, de confraternidad, si es posible, entre todos los pueblos, y eso solo lo logramos cuando nuestra acción comience en la infancia y continúe a través de la juventud, para llegar hasta la edad madura convertida ya en idea-fuerza difícil de derrumbar”.

y el ejercicio de la personalidad, que era uno de los objetivos de las ideas liberales de la época, donde la escuela, solo la escuela, es capaz de asegurar una independencia real y definitiva. Con esta institución educativa el pedagogo colombiano hizo un notable aporte al desarrollo y crecimiento de su país. Muchos de los que fueron estudiantes del Gimnasio Moderno, como ya comentamos antes, tomaron parte activa en la vida pública e intelectual de Colombia. Fue en él donde se llevaron a cabo las famosas jornadas

de las cajas escolares, que consistían en pequeños desayunos y vestidos para los niños de las escuelas públicas. Nieto Caballero también se preocupó por la educación de la mujer y lo demostró al fundar, en 1928, el Gimnasio Femenino en Bogotá. Como educador y hombre de letras, participó en numerosos eventos e impartió múltiples conferencias y charlas.

Nieto Caballero desarrolló un amplio trabajo diplomático. En 1931 asistió como delegado de Colombia al Congreso Internacional de Prensa, que se celebró



en Madrid. Anteriormente ya comentamos su participación en congresos y conferencias internacionales. Fue delegado de su país en la Sociedad de Naciones entre 1931 y 1934; también presidente de la delegación de Colombia en el 8.º Congreso Científico Americano, celebrado en 1940 en Washington, y desempeñó la representación latinoamericana en la Conferencia Internacional de la Educación en la Universidad de Michigan en 1941. En reconocimiento a su labor fue nombrado embajador de Colombia en Chile en el bienio 1942-1943. Volvió a su país y regentó la cátedra de Orientación Educativa en la Escuela Superior y en el Instituto Pedagógico Nacional. Viajó en varias ocasiones como conferenciante invitado por las universidades de Londres, París y Atenas. También a él se le debe la fundación de la Cruz Roja Nacional Juvenil. Recibió la Cruz de Boyacá de manos del presidente Guillermo León Valencia; la Universidad Pedagógica Nacional le otorgó el título de doctor *honoris causa* en 1967; el presidente Carlos Lleras Restrepo, en 1969, le concedió la condecoración de Caballero Eminente de Bogotá; la República de Francia le concedió en 1970 las Palmas Académicas por su aportación al campo de la educación; y en 1973 se le otorgó la Orden Caro y Cuervo. Sus enseñanzas no quedaron en las aulas del colegio, ni tampoco en sus conferencias en las universidades.

Formación previa y labor pedagógica posterior

Su gran ideal, como promotor de la Nueva Educación en Colombia, era el de educar a la juventud colombiana y, por extensión, a la de toda América Latina, bajo parámetros basados en la disciplina, con-

fianza y desarrollo, tanto personal como artístico e intelectual de los estudiantes.

Desde niño, su vida se había teñido de negro, debido a la pronta muerte de sus padres Agustín Nieto y Paulina Caballero. Sin embargo, a pesar de la pérdida de sus progenitores, tuvo la oportunidad de ser criado por sus tíos, los que se preocuparon de brindarle la mejor educación, tanto a él como a sus hermanos. Asistió a los más destacados colegios de Bogotá, como el de los Hermanos Cristianos o el Colegio Americano, Araujo y Ramírez y el Liceo Mercantil. Debido a la dificultad de obtener una educación de alta calidad en Colombia, preocupados por su futuro profesional, sus tíos decidieron mandarlo a Europa con la finalidad de que comenzara allí su vida universitaria. Fue así como estudió en la Facultad de Derecho de París, donde obtuvo el título de Bachiller en leyes. Cuatro años más tarde, continuó sus estudios en Filosofía y Ciencias de la Educación en la histórica Universidad de la Sorbona de París y en el Colegio de Francia. Más tarde, decidió emprender su viaje a La Gran Manzana, donde realizó los estudios de Biología y Psicología, en el Teacher's College de la Universidad de Columbia, uno de los más reconocidos en la ciudad de Nueva York.

En 1910, cuando realizaba sus cursos en Europa, vivió de cerca las reflexiones y las reformas que surgieron en torno a la educación tradicional basada en el castigo. Además, tuvo relación directa con las nuevas formas de educación y con los grandes pedagogos, como el doctor belga Ovidio Decroly. De esta manera, incentivado por el gran amor que sentía por Colombia y su deseo de encontrar el bien común, tomó como inspiración todo lo aprendido y regresó a su país, con el propósito de modificar el modelo existente de educación. Inicialmente, intentó formar un colegio estatal donde comenzaría a poner en práctica estas nuevas modalidades, sin embargo, debido a las dificultades, ajenas a su voluntad, decidió crear una institución privada, que



llegaría a convertirse en la Escuela Nueva de Sudamérica: el Gimnasio Moderno.

A pesar de las adversidades, la intolerancia religiosa y la falta de docentes que comprendieran estas nuevas ideas educativas, Nieto Caballero funda el Gimnasio Moderno en 1914 y en el que se utilizan recursos educativos como las excursiones escolares, los trabajos manuales, la disciplina de la confianza y los métodos activos de enseñanza, rompiendo con el esquema tradicional, pero cumpliendo con su ideal pedagógico. A pesar de que la fundación de esta escuela demandaba grandes gastos económicos y fue difícil conformar un grupo fundador de apoyo, Nieto Caballero no se rindió hasta ver su sueño hecho realidad: conformar una institución pedagógica, donde la instrucción no podía ser independiente del elemento educativo, manteniendo el lema: "Educar antes que instruir".

En 1915, Agustín Nieto Caballero contrajo matrimonio con Adelaida Cano y junto a ella, dedicó su vida a trabajar por el colegio y a recorrer extensamente los principales países de Europa y América, donde pudo estudiar meticulosamente toda la tendencia nueva de la educación, y a su vez establecer vínculos de estrecha amistad con grandes educadores contemporáneos como John Dewey, María Montessori, Ovidio Decroly y Rabindranath Tagore. Sin embargo, su preocupación por Colombia generó que

sus actividades no se centrasen en un único sector de la sociedad, pues al crear el Gimnasio Moderno, colaboró simultáneamente en las reformas educativas nacionales, organizó las Cajas Escolares, creadas en 1915, con el objetivo de asegurar el desayuno y conseguir ropa para los niños de bajos recursos que acudían a la escuela pública, pues consideraba que era imposible enseñar a quien tiene hambre y frío "y una vez asegurada la parte material se puede entrar a la inteligencia, lo corporal es un medio y no un fin".

En 1928 fundó el Gimnasio Femenino, con el fin de contribuir al cambio del panorama de la educación de la mujer en Colombia. Y, además, como primer aporte pedagógico a la ciudad, se dedicó a crear bibliotecas que van a contar con material histórico y metodológico de la ciencia y de la enseñanza. En 1931 se vinculó al Ministerio de Educación y representó a Colombia en la Sociedad de Naciones, y en diferentes conferencias internacionales de educación, como ya se comentó antes.

En 1932, ocupó el cargo de director general de Educación y desarrolló la labor de inspector Nacional de Educación, donde tuvo la oportunidad de recorrer todo el país y conocer directamente la situación de las diferentes escuelas, y a su vez pudo dialogar con maestros y escolares. Este cargo fue uno de los más importantes y enriquecedores para él, pues consideraba que el inspector era aquella persona que debía



darse cuenta del ambiente espiritual y moral de las instituciones, pero su visita no debía ser nunca la de un agente de policía que va a realizar una investigación, sino la de un amigo cuya compañía es siempre agradable de compartir, pues no se trataba de cohibir, sino de estimular “en lugar de detener, se debe hacer avanzar”.

De este modo, los 60 años de su vida cívica en Colombia los dedicó al Gimnasio Moderno y a las preocupaciones educativas y sociales, guiado por su espíritu educativo y su sueño de transformar la sociedad colombiana, colaborando intensamente en programas para la infancia de bajos recursos económicos, como fueron las Colonias de Vacaciones y la introducción de programas de la Cruz Roja Juvenil en el Gimnasio Moderno, todo con el fin de “servir”. Su reconocimiento como educador y su arduo trabajo social, lo llevaron más adelante a convertirse en rector de la Universidad Nacional de Colombia, de 1938 a 1941, periodo en el que se puso un gran empeño con importantes construcciones dentro de la ciudad universitaria y donde pudo concluir algunas de sus otras iniciativas pedagógicas.

Sus grandes pasos en la educación y su dedicación a este tema, lo llevaron a convertirse en un líder pedagógico, reconocido a nivel nacional e internacional.

Finalmente, Nieto Caballero fallece en Bogotá, el 3 de noviembre de 1975. A pesar de su muerte, dejó un legado de enseñanza a la sociedad completa, sus aportaciones no solo fueron pedagógicas, sino que también son el reflejo de una vida de trabajo y metas cumplidas, su actitud jovial y luchadora representa los resultados de un trabajo realizado con esfuerzo, dedicación y pasión; no le tuvo miedo ni a la muerte ni a la vejez, y su interés por Colombia y su esperanza de lograr una transformación social, lo convirtieron en una de las figuras más importantes de la historia de la educación colombiana.

El Gimnasio Moderno creó en su honor la Medalla de Mérito “A. Nieto Caballero”, destinada a exaltar los servicios que personas o entidades, nacionales y extranjeras hubieran prestado a la educación en Colombia.

Después de su muerte, el país continuó recordando y celebrando la vida de este gran pedagogo. En febrero de 1976, y como homenaje póstumo, el presidente

de la República Alfonso López Michelsen, exalumno del Gimnasio Moderno, inauguró el Liceo Nacional A. Nieto Caballero, con capacidad para 3.600 estudiantes. El 15 de marzo de 1979, el presidente Julio César Turbay Ayala, enaltece la Condecoración de la Medalla del Mérito, dándole un carácter nacional, y crea, por medio del Decreto número 1039, la Gran Medalla A. Nieto Caballero, llamada de esta forma como ejemplo y meta de la juventud y del magisterio colombianos. Por otra parte, a lo largo de su vida recibe varias condecoraciones por sus obras publicadas, las que cuentan con un minucioso y bien elaborado material histórico, crítico y pedagógico. Por Decreto n.º 1133 de 1985, el edificio del Gimnasio Moderno fue declarado monumento nacional de Colombia •



PARA SABER MÁS

- NIETO CABALLERO, A. (1963). *Rumbos de la cultura*. Bogotá: Edición del Gimnasio Moderno.
- NIETO CABALLERO, A. (1963). *Los maestros*. Bogotá: Ed. Antares Limitada.
- NIETO CABALLERO, A. (1966). *Una escuela*. Bogotá: Ed. Antares-Tercer Mundo SA.
- NIETO CABALLERO, A. (1979). *La escuela y la vida*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- NIETO CABALLERO, A. (1987). *Escuela Activa*. Bogotá: Ed. Presencia.
- NEGRÍN FAJARDO, O. (1996). *El Gimnasio Moderno de Bogotá, Pionero de la Escuela Nueva en Iberoamérica*. Santafé de Bogotá: Fondo de Publicaciones del Gimnasio Moderno.
- QUICENO, H. (1986). Nieto Caballero y la Formación de Maestros: Formar al Maestro es formar la Nación. *Revista Educación y Cultura*, (7), 44-48.
- TORRES VEGA, N. (2015). Agustín Nieto Caballero: pensamiento pedagógico y aportes a la Escuela Nueva. *Revista UNIMAR*, (33), 57-73. <http://editorial.umariana.edu.co/revistas/index.php/unimar/article/view/904>